



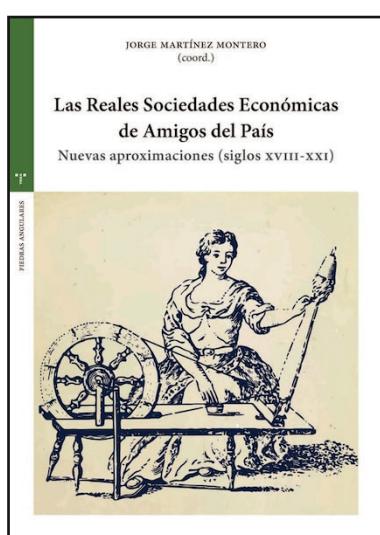
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Jorge MARTÍNEZ MONTERO (coord.) (2024), *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Nuevas aproximaciones (siglos XVIII-XXI)*, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ediciones Trea (Estudios históricos La Olmeda, colección Piedras Angulares), 408 pp.



Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País surgieron en España en la segunda mitad del siglo XVIII y algunas de ellas siguen perdurando hasta nuestros días. Su legado es amplio y sus trayectorias cambiantes a lo largo de los años. Su estudio, análisis y crítica ha sido un campo recurrente en la historiografía española, sin embargo, aún es posible ofrecer nuevas visiones y revisiones sobre estas instituciones como se demuestra en la obra coordinada por Jorge Martínez Montero y editada por el Instituto Feijoo y Ediciones Trea dentro de su colección «Piedras Angulares» y con acceso gratuito en su biblioteca de acceso abierto.

El volumen, fruto de las aportaciones presentadas al *Congreso Internacional, Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. 240 aniversario de la constitución de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León*, recoge un total de quince capítulos elaborados por distintos especialistas. Se organiza en cuatro grandes bloques temáticos, tres de ellos situados cronológicamente en el siglo XVIII, donde se analizan la puesta en marcha de las Sociedades, sus protagonistas y su trama cultural; el cuarto bloque está dedicado al estudio de estas instituciones en los siglos XIX y XX. La obra se complementa con un anexo de resúmenes e índices que aportan valor y forma al volumen.

La encargada de inaugurar el primer apartado es la profesora Arias de Saavedra, quien realiza un detallado recorrido historiográfico en torno a las Económicas. La aportación que realiza en ese sentido es la de compendiar a través de una explicación «obligadamente rápida y breve» las características principales y fundamentales en cuanto a los miembros, funcionamiento, objetivos y motivaciones que las Sociedades tuvieron en su origen, prestando su atención a aquellas que surgieron en el territorio peninsular en el último tercio del siglo XVIII. Pone, a lo largo de todo el capítulo, el foco en cómo determinadas Sociedades Económicas abordaron cuestiones femeninas y de género en su contexto y cuál ha sido el posterior derrotero investigador en torno a esa temática.

La figura de Campomanes siempre estuvo presente en los primeros momentos de funcionamiento de estas asociaciones patrióticas, no en vano, él ejerció de promotor de muchas de ellas tras sus palabras en 1774 avivando la «industria popular». Su figura, en relación con este tema es abordada por Martín-Valdepeñas en el comienzo del capítulo y su sombra se alarga hasta las últimas páginas. Es de especial relevancia el repaso por menorizado que se hace de la fundación de las distintas Sociedades peninsulares puestas en relación entre sí y sobre todo con la Matritense cuando esta se convierte, a expensas de Campomanes, en la principal y favorita del Consejo. El modelo madrileño trata de ser exportado a las localidades que comienzan a crear sus respectivas Económicas, siempre con tensiones entre lo regional y local, donde se pone de manifiesto el carácter aún policéntrico de la Monarquía, muy especialmente con la creación de delegaciones locales dentro de la Sociedad Matritense con el fin de asegurar una cercanía eficaz con el Consejo de Castilla y promocionar la economía local desde ahí.

Son precisamente esas dos últimas ideas las que Astigarraga Goenaga recoge en su apartado dedicado al análisis del papel que jugaron las Sociedades Económicas en el desarrollo de la política comercial en España. La investigación se realiza partiendo del estudio de las instituciones económicas propias de la Monarquía con el fin de observar las carencias y las diferencias que existieron entre los consulados de comercio en algunas ciudades en contraposición de las Sociedades. El estímulo comercial y económico, que en países cercanos como Gran Bretaña o Francia estaba partiendo del poder central y se demostraba eficiente, como indica el autor, en España nunca se llegó a alcanzar. Los intentos de reforma promocionados por el Consejo de Castilla no tuvieron un desarrollo eficaz a la hora de articular una política económica de dimensión nacional, es por ello, que las sociedades económicas asumieron, como se expone, un papel de amparo y apoyo de proyectos socioeconómicos, educativos y culturales.

Los miembros de la Patriótica Leonesa en los últimos años del XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX son motivo de análisis por parte de Óscar González García. Él abre el segundo apartado del volumen dedicado al estudio de las personas que formaron parte activa de las Sociedades Económicas. En su capítulo, de interés por el cuidado estudio que se hace sobre algunos leoneses, se pone de relieve cómo las distintas ideologías fueron capaces de confluir en un mismo espacio y en contextos especialmente convulsos tras las Guerras Peninsulares y la reposición en el trono de Fernando VII. El trabajo se complementa con varios anexos de textos redactados o editados por los miembros ilustrados de la Leonesa que ejemplifican el ambiente intelectual de esa Sociedad en su época.

Siguiendo con los ilustrados que participaron en el devenir de las Económicas, Salvador David Pérez González realiza una interesante intervención donde escudriña a los miembros irlandeses de las Sociedades malagueña y gaditana. La presencia de irlandeses, como relata tras un estado de la cuestión y unas pinceladas generales sobre las Sociedades Económicas, fue frecuente a lo largo de la Edad Moderna en España, más aún en lugares donde el comercio era el principal motor económico, como son los casos estudiados. A

través de varias familias de procedencia irlandesa, el autor expone los momentos fundacionales de las Sociedades de Málaga y de Cádiz, más tardía a causa de la guerra, pero con igual reflejo del pensamiento ilustrado.

La historia de la familia demuestra una vez más cómo las redes personales que se tejen con matrimonios sirven como progreso. La familia Gálvez es un ejemplo de ello, que es descrita por Manuel Hernández González, quien pone su atención en las mujeres de esta familia. A través de ellas, se estudia el papel que algunas desempeñaron en determinadas Sociedades Económicas. Su caso fue paradigmático en la Matritense a través de la Junta de Damas. Ellas desempeñaron un papel significativo muy relacionado con la labor social que el pensamiento ilustrado forjó hacia los desamparados, expósitos y huérfanas, dirigiendo, bajo la protección de la Matritense, el Colegio de Nuestra Señora de la Paz, dedicado a la recolección de expósitos a modo de inclusa. Es, por ende, un ejemplo significativo y poco analizado, del papel femenino en los círculos ilustrados de la Corte y de otros lugares, donde la presencia de mujeres en las Sociedades Económicas fue algo más que honorífico.

Chauca García ofrece unas pinceladas certeras sobre la situación ilustrada en el virreinato peruano. Su capítulo es reflejo de la llegada del pensamiento reformista a Perú a la par que al resto de los territorios de la Monarquía. Él analiza la acción política de la Sociedad de Amantes del País de Lima, estrechamente ligada desde su fundación hasta su disolución al periódico *Mercurio Peruano*. El aporte de este capítulo es fundamental para entender y visibilizar que los reformistas virreinales contaron con el apoyo de los virreyes y lucharon por ofrecer y defender una visión alejada de la pesadumbre negrolegendista que se propagaba ya en aquella época. Los complejos avatares bélicos en el inicio del siglo XIX motivaron la desaparición de la Sociedad de Amantes y no por una decisión de censura por parte de los virreyes como se expone con claridad en el texto.

En sendos capítulos Martínez Montero y Sanz Platero exponen algunos elementos culturales intrínsecamente ligados a las Sociedades Económicas. El primero hace un repaso por todas las actividades culturales de más éxito que promocionó la Sociedad leonesa haciendo especial hincapié en la exposición regional de 1876, así como la promoción de estudios musicales y de dibujo en la ciudad. Por su parte, Sanz Platero estudia la relación, algunas veces coyuntural o poco clara, entre los oficios de relojeros y campaneros y las diferentes Sociedades Económicas que aparecieron en el territorio de la actual Castilla y León. El trabajo recoge pormenorizadamente las distintas familias de estos dos oficios que desempeñaron su labor en ese espacio geográfico en el Setecientos. Ambos capítulos se aderezan con un nutrido corpus de imágenes y gráficas que sitúan al lector en el contexto ilustrado.

Junto con los dos capítulos anteriores, el apartado dedicado a las cuestiones culturales lo compone el capítulo de Olano Paredes sobre el pensamiento estadístico promocionado por los ilustrados en Nueva Granada. Esto fue posible, como explica el autor, a través de la difusión por parte de la Bascongada del tratado de Aritmética Política, llegando ese pensamiento, aunque de forma minoritaria hasta los territorios americanos, donde la obra se localiza en algunas bibliotecas de la época, con el fin de la recolección de datos para la formulación de los enunciados y cálculos que mejoraran el país.

El último gran bloque de la obra está dedicado al análisis de la evolución histórica de las Reales Sociedades a lo largo de los siglos XIX y XX hasta la actualidad. Díez Morrás nos introduce en el cambio de régimen a través del ejemplo riojano. En su capítulo analiza detalladamente la importancia que la Sociedad de Cosecheros de la Rioja, fundada a finales del siglo XVIII, tuvo para la creación de la provincia de Logroño en 1821. Los intereses económicos de los vinateros riojanos, agravados por la diferencia impositiva con respecto

a los territorios limítrofes, motivó la creación, no sin problemas de la Real Sociedad de la Rioja. Sus miembros, analizados en esas páginas, fueron los protagonistas de defender los intereses del sector económico mayoritario en el territorio y de articular un pensamiento territorial que se vio reconocido por las Cortes en las primeras décadas del siglo XIX.

Sandra L. Diaz de Zappia sitúa su investigación en los acontecimientos que se vivieron en Buenos Aires al calor del cambio de siglo. En ese momento hubo intención de crear una Sociedad de Amigos del País. A través de uno de sus promotores, Antonio José Valdés, la autora expone los conflictos entre dos formas de entender cómo debía ser esa sociedad patriótica y las circunstancias que llevaron al abandono de la idea ya a las puertas del periodo de independencia. La reflexión que se hace en torno a ello motiva una lectura pausada del capítulo, del que se extraen detalles culturales e intelectuales que amplían los conocimientos sobre la era finisecular en los territorios rioplatenses.

La figura de Joaquín Costa, en lo concerniente a su faceta pedagógica es bien conocida, sin embargo, Negrín Fajardo aporta datos poco trabajados sobre su vinculación con la Matritense. Amén de ello, la obra pedagógica a través de las Misiones Ambulantes promocionadas por la Sociedad Económica de Madrid, la educación para las mujeres y el desarrollo del método natural de aprendizaje y enseñanza son motivo de cuidada narración a propósito del pensamiento institucionista y krausista de Costa.

Las dos últimas aportaciones de la obra resultan fundamentales y ejercen de colofón al legado de las Reales Sociedades Económicas. Mientras que Pan Gómez y Castaño Martínez elaboran un capítulo dedicado a fondos documentales de FUNDOS a propósito de la Sociedad Leonesa, Martín Mesa, presidente de la Red de Reales Sociedades Económicas de España explica cuál es la situación actual de estas agrupaciones de carácter intelectual. En ambos casos, la relevancia de las aportaciones es clara: por un lado, custodiar, organizar y difundir el patrimonio documental ligado a las Económicas para que trabajos como el presente sean posibles, por el otro, mantener el legado de los ilustrados vivo hasta nuestros días a través de premios, reuniones y certámenes, como se detalla ahí.

Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, fueron y siguen siendo, fundamentales para comprender el pasado cultural, social e intelectual que desde finales del siglo XVIII se desarrolló en España. Su creación y organización fue una lucha de los Ilustrados con la vocación de mejorar un país, a sus ojos, deficitario. La difusión por todo el orbe hispánico de este tipo de asociaciones filantrópicas pone en relieve la trasmisión de ideas y de pensamientos a ambos lados del Atlántico como se ha repasado en varios capítulos de la obra. La historia de la familia, de género, la historia cultural y social y la historia de las instituciones se dan cita en esta obra en torno a un tema común que las une y entrelaza a todas. El estudio de las Reales Sociedades se demuestra vivo y los aportes que se hacen ofrecen revisiones necesarias de una temática que supone un legado directo de la Ilustración española.

Pablo AJENJO LÓPEZ
<https://orcid.org/0000-0003-3831-0293>